

Consideraciones preliminares a ¿Qué significa pensar? (1951-1952)

Preliminary considerations to What does it mean to think? (1951-1952)

Vicente Ignacio Gálvez Orellana¹

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile

vicente-galvez@hotmail.com

Recibido: 07/10/2024

Aceptado: 21/12/2024

DOI: 10.5281/zenodo.14736035

RESUMEN

El siguiente texto busca hallar pistas bibliográficas y conceptuales, que permitan generar consideraciones preliminares para una correcta entrada a la lectura del texto de Martin Heidegger *¿Qué significa pensar?* de los años 1951-1952. El avance hacia dichas clases, impartidas por el autor en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, será conducido por tres modalidades del pensamiento que permiten una aproximación al pensar: *Gelassenheit*, *Einfache* y *Kuinzige*. Algunas preguntas que se abordan guardan relación con las interrogantes ¿qué es pensar? ¿qué es el sentido? ¿qué es la serenidad? Estos análisis requieren de la exploración en otras fuentes bibliográficas para pesquisar giros interpretativos que Heidegger acuña con determinados términos. Las fuentes anexas serán: *Ciencia y meditación* (1954), *Ser y Tiempo* (1927), *Seminario de Le Thor* (1969), *Carta sobre el Humanismo* (1947) y los análisis del filósofo François Fédier que realiza en su libro *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger* (2017) Con esta primera base se propone la primera hipótesis de estudio: en términos ontológicos, pensar es meditar.

Palabras clave: Heidegger, pensar, gelassenheit, kuinzige, sentido.

ABSTRACT

The following text seeks to find bibliographical and conceptual clues, which allow to generate preliminary considerations for a correct entrance to the reading of Martin Heidegger's text *What does it mean to think?* of the years 1951-1952. The progress towards these lectures, given by the author at the University of Freiburg in Breisgau, will be led by three modes of thought that allow an approach to thinking: *Gelassenheit*, *Einfache* and *Kuinzige*. Some of the questions addressed are related to the questions: What is thinking, what is meaning, what is serenity? These analyses require the exploration of other

¹ Licenciado en Educación y Pedagogía en Filosofía por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Magíster en Filosofía por la Universidad de Chile.



bibliographical sources in order to investigate interpretative turns that Heidegger coins with certain terms. The appended sources will be: *Science and Meditation* (1954), *Being and Time* (1927), *Le Thor's Seminar* (1969), *Letter on Humanism* (1947) and the analyses of the philosopher François Fédier that he makes in his book *Voice of the Friend and Other Essays on Heidegger* (2017). With this first basis, the first hypothesis of study is proposed: in ontological terms, to think is to meditate.

Keywords: Heidegger, thinking, gelassenheit, kuinzige, sense.

Introducción

El siguiente texto busca hallar pistas bibliográficas y conceptuales, que permitan generar consideraciones preliminares para una correcta entrada a la lectura del texto de Martin Heidegger *¿Qué significa pensar?* de los años 1951-1952.

El avance hacia dichas clases, impartidas por el autor en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, será conducido por tres modalidades del pensamiento que permiten una aproximación al pensar: *Gelassenheit*, *Einfache* y *Kuinzige*. El primer elemento lo encontramos en la conferencia *Serenidad* (1959), en que resaltarán las ideas de ‘pensar calculador’ y ‘pensar meditativo’; la relación entre ‘falta de pensamiento’ y una ‘huida del pensar’ que caracterizaría nuestra época. Algunas preguntas que se abordan guardan relación con las interrogantes ¿qué es pensar? ¿qué es el sentido? ¿qué es la serenidad? Estos análisis requieren de la exploración en otras fuentes bibliográficas para ir aclarando algunas ideas o giros interpretativos que Heidegger pretende acuñar a determinadas palabras. Las fuentes anexas serán: *Ciencia y meditación* (1954), *Ser y Tiempo* (1927), *Seminario de Le Thor* (1969), *Carta sobre el Humanismo* (1947) y los análisis del filósofo François Fédier que realiza en su libro *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger* (2017) Con esta primera base se propone la primera hipótesis de estudio: en términos ontológicos, pensar es meditar.

El segundo análisis recae sobre el modesto pero enriquecedor texto *Camino de campo* (1949), buscando establecer relaciones con el primer análisis desde la idea de *lo simple (Einfache)* como aquello que, en la potencia de lo mínimo, es capaz de desplegarse en lo máximo. Con apoyo en bibliografía complementaria del autor como *Construir habitar pensar* (1951) y *La esencia del habla* (1957), se busca fundamentar la segunda hipótesis de trabajo: el pensar que piensa el sentido, es decir, el meditativo, exige hacerlo desde el silencio de lo simple.

La tercera fuente bibliográfica que se analiza es una carta de Heidegger dirigida a un *Doctor*, en la cual reflexiona en torno a la palabra *Kuinzige*². Dicha palabra, que proviene de *Keinnutzi*, se orienta a explicar que la actitud de *Serenidad* -en aquello que se presenta como ‘lo simple’- es al modo de lo *Kuinzige*, en tanto que es útil para nada, pero necesario para todo. No es útil para una utilidad en concreto -asociado al pensamiento calculador-, sino más bien se posiciona en el modo del pensar que piensa desde lo simple (*Einfache*), es decir, ‘lo mínimo con posibilidad de desplegarse en su potencia a lo máximo’. Precisamente en su ‘eco silencioso del camino de campo’ (*dessen Echo der Feldweg Schweigsam*), lo contenido en ese silencio (relación con *Stille*), es una manera de habla (*Sprache*). Es decir, el camino de campo *habla* en tanto que su silencio despliega la potencialidad de lo simple. De ahí que se pueda postular la tercera hipótesis: un pensar que supera el pensar-calculador, es decir, el meditativo que piensa el sentido del ser, y lo hace desde el silencio de lo simple, conserva en él lo *Kuinzige*, que libera -en un ejercicio del verbo *lassen*- al propio pensar, en tanto que no tiene pretensiones de objetivos y resultados científicos, ni espera algo concreto a cambio de su ‘conocimiento alegre’. Pero en esa liberación, no queda al

² Término que alude a un saber o pensar sereno, a veces denominado ‘ironía compasiva’ (ist dast kuinzige), que será desarrollado más adelante en este mismo trabajo.

abandono, pues es lo único ontológicamente necesario para que florezca necesariamente el pensar en un campo yermo.

Con lo anterior, preparamos la entrada para los elementos centrales de *¿Qué significa pensar?* (1952) Con apoyo en *El habla* (1950) y *La pregunta por la técnica* (1954) se busca enlazar lo visto en los tres análisis anteriores. Lo decisivo en esta etapa será entender qué quiere decir Heidegger con frases tan polémicas como «*la ciencia no piensa*» (Heidegger, 2005), o una fundamentación como «[l]o que más merece pensarse en nuestro tiempo problemático es el hecho de que no pensamos» (Ibíd.)

Tres modalidades del pensar que nos aproximan al pensar: *Gelassenheit, Einfache, Kuinzige*

Análisis de *Serenidad (Gelassenheit)*, de 1959

La conferencia *Gelassenheit* (1959), traducida como *Serenidad* o *Desasimiento*, se pronuncia en la ciudad natal de Heidegger, Messkirch, y se enmarca en la alocución o discurso que conmemora el 175 natalicio del compositor Conradin Kreutzer, oriundo de la misma ciudad. Con esta conferencia se abren los festejos que conmemoran al artista.

Para acercarnos poco a poco a la pregunta ¿qué es la serenidad?, Heidegger comienza advirtiéndolo que no toda celebración es una celebración conmemorativa (*Gedenkfeier*). La exigencia de esta *Gedenkfeier* es precisamente el *Denken*, es decir, pensar. Para Heidegger, la celebración conmemorativa es una invitación a recordar, es decir, un juego de palabras entre pensar (*denken*) y agradecer (*Danken*). Entre *denken* y *Danken* no hay disyunción, sino por el contrario, conjunción.

La primera definición de pensar que nos entrega Heidegger sostiene que pensar es “meditar acerca de algo que a cada uno de nosotros nos concierne directamente y en cada momento en su esencia” (Heidegger,

1959, p. 17). Un pensar meditativo (*Besinnung Denken*) es un pensar que no piensa desde la reflexión como si fuese un acto de introspección, sino más bien desde el sentido (*Sinn*). El término *Besinnung* (reflexión) contiene la palabra *Sinn* (sentido), es decir, el pensar meditativo, medita en su ejecución, en torno al sentido. Meditar como *besinnen*, es apuntar a la esencia (*Wesen*³) de algo⁴.

A partir de *Ciencia y meditación* (Heidegger, 2017), entendemos sentido (*Sinn*) como “[s]eguir el camino que un asunto ya ha tomado por sí mismo, se dice en alemán *sinnan*, *sinnen*. Introducirse en el sentido (*Sinn*) es la esencia de la meditación (*Besinnung*)” (Heidegger, 2009, p.17). El camino (*Weg*) referido será tratado en el análisis de *Camino de Campo* (*Der Feldweg*), pero es necesario advertir la relevancia de los términos movimiento (*Bewegung*) y camino (*weg*) pues, para Heidegger, todo camino implica un desplazamiento. El elemento esencial del ser no es estático, es más bien puro despliegue, movimiento⁵.

³ Heidegger quiere dejar atrás la idea platónica de esencia (*eidos*), entendida como idea inmutable. Si bien a continuación se anuncia la esencia como *desplazamiento y despliegue*, posteriormente se trabajará la esencia como *esenciar* (juego de palabras *Wesen* y *wesen*), es decir, como movimiento, y sujeta a cambio. El paso de la W mayúscula -sustantivo- a la w minúscula -verbo-, genera una intencionalidad ejecutante ontológica sobre la palabra en cuestión. En su sustantivación pareciera acercarse a algo estático -platónico-, mientras que, en su carácter de verbo, pareciera ejecutarse, ponerse en marcha, moverse -ontológicamente-.

⁴ François Fédier comenta en *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger*, que este *pensamiento meditante* (*besinnliches Denken*) sería correcto traducirlo como «el pensamiento lleno de sentido», debido a que “*besinnlich* tiene el sentido de «que no es más que consideración» - *besinnen*, esto es, precisamente, *be-sinnen*, seguir el sentido, descubrir el sentido dejando manifestarse su animación [o agitación: *mouvementation*]. *Das besinnliche Denken* es el pensamiento convertido en *Besinnung*: pensamiento del sentido; *Be-sinnung*: asignación o, incluso, dación del sentido – ahí donde se deja dar la dación” (Fédier, François. *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger*. p.37-38). La relación con la *dación* tiene que ver con lo ya mencionado respecto a *denken* y *Danken*: en el *pensar* siempre hay un modo de *agradecer*, algo se da, esa donación es, de algún modo, dar u otorgar sentido -del ser-.

⁵ En *Ser y Tiempo*, También se nos entrega una definición de *sentido* (*Sinn*): “Sentido es aquello en lo que se mueve la comprensibilidad de algo. Sentido es lo articulable en la apertura comprensora. El *concepto de sentido* abarca la estructura formal de lo que pertenece necesariamente a lo articulable por la interpretación comprensora. *Sentido es el horizonte del proyecto estructurado por el haber-previo, la manera previa de ver y la manera de entender previa, horizonte desde el cual algo se hace comprensible en cuanto algo*. En la medida en que el comprender y la interpretación conforman la constitución existencial del ser del Ahí, el sentido debe

También en *Serenidad* (2009) encontramos una aclaración al concepto de meditación:

[n]o estamos aún en la meditación cuando solo estamos en la conciencia (Bewusstsein). Meditación es más. Es la [actitud de] Serenidad a lo digno de ser preguntado. A través de la meditación, así comprendida, llegamos propiamente allí donde, sin tener experiencia ni transparencia, ya moramos largo tiempo. En la meditación vamos a un lugar desde donde se abre el espacio que recorre nuestro eventual hacer y omitir (p. 17).

La conciencia sería esa zona que reflexiona introspectivamente y, en tanto tal, no es el concepto que busca referir Heidegger. Su propósito es más bien, destacar la actitud de serenidad ante lo digno de ser preguntado. Aquello ‘digno de ser preguntado’, podemos entenderlo como la pregunta rectora que recorre toda la obra de nuestro filósofo: la pregunta por el ser. Bajo esto último, solo una actitud de serenidad, es decir, un pensar

ser concebido como la estructura existencial-formal de la aperturidad que es propia del comprender. El sentido es un existencial del Dasein, y no una propiedad adhiere al ente, que esté “detrás” de él o que se cierna en alguna parte como “región intermedia”. Solo el Dasein “tiene” sentido, en la medida en que la aperturidad del estar-en-el-mundo puede ser “llenada” por el ente en ella descubrible. *Por eso, solo el Dasein puede estar dotado de sentido o desprovisto de él*” (Heidegger, M. *Ser y Tiempo*. §32 p.177). La relación que podemos hacer entre las definiciones que distan 27 años de investigación, siguen apuntando a lo mismo, a la interpelación por la pregunta por el ser. Vale decir, que en *Ser y Tiempo* el sentido se nos presenta como *lo articulable en la apertura comprensora*. El sentido, bajo esto último, ejecuta un despliegue articulable en tanto que reúne, proyecta al comprender. El comprender (*Verstehen*), junto a la *disposición afectiva* (*Befindlichkeit*) y el *discurso* (*Rede*) componen los existenciales necesarios para la aperturidad del Ahí (*Da*) del Dasein. Por lo tanto, el *sentido* en su ejecución ontológica dota de sentido al comprender, que se traduce en posibilidad de interpretar (*Auslegung*) -de que algo sea en cuanto algo-, y co-originariamente, en *proyección de ser* (*Entwurf*). De ahí que podamos decir entonces, que en nuestra *condición de arrojados* (*yectos*), al ser dotados de sentido en la articulación de aperturidad-comprensora, nos *pro-yectamos* a eso que Heidegger llamó más adelante: *seguir el camino que un asunto ya ha tomado por sí mismo*. Es por ello que en 1927 Heidegger ya sostiene que “cuando preguntamos por el sentido del ser, la investigación (...) pregunta por el ser mismo en tanto que inmerso en la comprensibilidad del Dasein” (Heidegger, M. *Ser y Tiempo*. §32 p.177). O como dirá en los *Seminarios de Le Thor*: “¿Qué quiere decir *Sinn von Sein* (sentido del ser)? Eso se comprende a partir del dominio del proyecto (*Entwurfsbereich*) que despliega la comprensión del ser (*Seinsverständnis*). Comprensión, *Verständnis*, debe ser entendida, a su vez, en el sentido primero de *Vorstehen*: estar de pie delante, estar a nivel con, ser de la talla para sostener eso ante lo cual se está. *Sinn* se comprende a partir de *Entwurf*, que se explica por *Verstehen*” (Heidegger, M. *Seminario de Le Thor*. En: *Filosofía, Ciencia y Técnica*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 2017. p.196).

meditativo, nos acercará a la respuesta. Si introducimos en el sentido es la esencia de la meditación, entonces ese camino que recorremos en el sentido rompe con la idea de desplazamiento de un lugar A hacia un lugar B y lo que tenemos es un movimiento ontológico-hermenéutico que no es más que un volver donde ya siempre hemos estado, donde ya siempre hemos morado. Es una aproximación al encuentro con el ser.

Heidegger reconoce que lo que más distingue nuestra época, es encontrarnos *faltos de pensamiento (Gedankenlosigkeit)*, precisamente porque no se puede ser un *profesional del pensamiento*. Vale decir, la apuesta de nuestro autor es que el pensamiento no debe ser visto como una disciplina que se adquiere o aprehende sino, por el contrario, es una ‘experiencia’, un ‘camino’. El pensamiento no busca *resultados*, es una aperturidad del camino que se asocia con los conceptos de esencia, meditación y serenidad.

En este sentido el ejercicio meditativo es ‘retroceder’ y desde allí avanzar en el campo yermo. Nuestro autor aclara, “[c]on todo, solo puede ser yermo aquello que en sí es base para el crecimiento, como, por ejemplo, un campo. Una autopista, en la que no crece nada, tampoco puede ser nunca un campo yermo” (Heidegger, 2009, p. 17) La base de la falta de pensamiento (*Gedankenlosigkeit*) es una ‘huida del pensar’, a propósito de lo cual Heidegger afirma que

[l]a creciente falta de pensamiento reside así en un proceso que consume la médula misma del hombre contemporáneo: su huida ante el pensar. Esta huida ante el pensar es la razón de la falta de pensamiento. Esta huida ante el pensar va a la par del hecho de que el hombre no la quiere ver ni admitir. El hombre de hoy negará incluso rotundamente esta huida ante el pensar. Afirmará lo contrario. Dirá -y con todo derecho- que nunca en ningún momento se han realizado planes tan vastos, estudios tan variados, investigaciones tan apasionadas como hoy en día. Ciertamente. Este esfuerzo de sagacidad y deliberación tiene su utilidad, y grande. Un pensar de este tipo es imprescindible. Pero también sigue siendo cierto que éste es un pensar de tipo peculiar (Heidegger, 2009, p. 18).

Lo que se sostiene en esta cita, es que este tipo *peculiar* de pensar es una manera útil e imprescindible: gracias a ella se ha avanzado mucho en diferentes áreas científicas, pero no es la única. Su peculiaridad radica en que el pensar es *pensado* en términos cuantificables y utilitaristas porque requiere resultados y eficacia. Este tipo de pensamiento calculador (*das rechnende Denken*) es necesario para la humanidad y no podemos escapar a él. El contraste entre pensamiento calculador (*rechnende Denken*) y pensamiento meditativo (*besinnliche Nachdenken*), es que el primero se ha creído históricamente como el único modo posible de pensar y no acepta otro. Por el contrario, el segundo piensa el problema del *sentido* (*Sinn*) desde una meditación (*besinnen*). Es decir, un pensar que va tras el sentido del ser.

Este último modo de pensar, “exige a veces un esfuerzo superior. Exige un largo entrenamiento. Requiere cuidados aún más delicados que cualquier otro oficio auténtico. Pero también, como el campesino, debe saber esperar a que brote la semilla y llegue a madurar” (Heidegger, 2009, p. 19). Es por ello que no podemos ser profesionales del pensar, ya que no podríamos asistir a estudios que nos enseñen a pensar. Por el contrario, es una tarea personal. El pensar meditativo está al alcance de pocas personas no porque sea un privilegio educacional, sino porque requiere un largo entrenamiento personal que sea capaz de pensar más allá del pensamiento calculador. Cada uno de nosotros podemos seguir el camino de la meditación, ya que lo que nos distingue de los animales es, precisamente, que en aquello que *somos*, se nos presenta la *meditación* como una posibilidad ontológica: “el hombre es el ser pensante⁶, esto es,

⁶ Una advertencia que podríamos hacer aquí es que, si bien el hombre puede pensar en tanto que tiene la posibilidad para aquello, aquello no garantiza el pensar mismo.

meditante” (Heidegger, 2009, p.19) Aquí ya aclaramos nuestra primera hipótesis investigativa: en términos ontológicos, pensar es meditar⁷.

El desafío para este nuevo pensar planteado por Heidegger, no implica una oposición al modo de pensar calculador, sino más bien, que se logre pensar a uno dentro del otro y, desde allí, generar algo misterioso. El pensar calculador, describe nuestra época, una época de la técnica, o época del pensar técnico. El ‘poder oculto’⁸ de su época crece y se consolida no solo como única manera de pensar, sino que haciendo del mundo un planeta explotable en tanto materias primas. El desafío del que hablamos consiste, entonces, en poner en juego el pensar meditativo en el mundo técnico inquietante (*Unheimliche*). Este pensar meditante, recomienda Heidegger, por un lado, debe obrar sin tregua frente al pensar calculador y, por otro lado, debe guardar siempre latente la idea de ‘despertar’ en cada uno (esa superación del pensamiento técnico ya anunciado).

El desafío heideggeriano consiste en la posibilidad de que el pensar meditativo entre en la era atómica, o época técnica, y se inserte en el pensar calculador. De este modo, generar un nuevo suelo (*Boden*) y fundamento (*Grund*) para él (*Bodenständigkeit*). Y así como los objetos generados a partir de la época técnica son necesarios para nosotros en nuestro día a día, la actitud de serenidad radica justamente en el modo

⁷ Que estemos en una constante amenaza de pérdida de arraigo, procede del espíritu de la época (*Geist des Zeitalters*) en la que nos ha tocado nacer, es decir, una época *problemática* que tiene al pensar calculador como único modo de pensar posible. Lo que se arriesga en esto, es el arraigo mismo (*Bodenständigkeit*), no entendido como un terreno específico -geométrico-, sino como ese espacio ontológico del arraigo de las obras humanas. Si el pensar meditativo aspira a un nuevo suelo y fundamento, el pensar calculador amenaza precisamente eso, la relación del hombre con el ser (*Ereignis*).

⁸ Este *poder oculto* en la técnica moderna es la esencia de la época técnica, y determina al hombre con lo que es, es decir con la realidad y el mundo. Los modos en que manifiesta ese poder oculto, es tanto un modo de destinación del ser (lo dis-puesto - *das Ge-stell*) y de la verdad del ser (el des-ocultar pro-vocante - *das herausfordernde Entbergen*). Estos modos de destinación dominan la tierra entera.

en que nos relacionamos con ellos. En cuanto a cómo entender la serenidad, Heidegger sostiene que

Nuestra relación con el mundo técnico se hace maravillosamente simple y apreciable. Dejamos entrar a los objetos técnicos en nuestro mundo cotidiano y, al mismo tiempo, los mantenemos fuera, o sea, los dejamos descansar en sí mismos como cosas que no son algo absoluto, sino que dependen de ellas mismas de algo superior. Quisiera denominar esta actitud que dice simultáneamente -sí- y -no- al mundo técnico con una antigua palabra: la Serenidad (*Gelassenheit*) para con las cosas (Heidegger, 2009, p. 28).

El problema con los objetos o las cosas del mundo técnico tiene que ver con la dependencia de ellos (el gran problema de nuestros días, a propósito de los Smartphones, es que hemos generado una dependencia de su uso) Dependemos en tal grado de los objetos técnicos, que nos generan un estado de servidumbre. Esa es la característica cotidiana que anticipa nuestro autor y a la que inevitablemente parece que somos conducidos como sociedad. La otra opción, guarda relación con la posibilidad de que podamos servirnos de los aparatos u objetos técnicos, pero manteniendo una distancia. Hacia esta segunda opción es donde apunta la actitud de serenidad, ya que el término *Gelassenheit* contiene la palabra «*lassen*», un verbo que en su ejecución deja-ser a las cosas, pero no las deja a su abandono, sino que está constantemente sobre ellas⁹.

⁹ Nuevamente François Fédiér nos comenta en *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger*, que este término *lassen*. Para analizar esta palabra, veamos primero *Cara sobre el Humanismo* en su pasaje donde habla del pensar como acción: “El pensar solo actúa en la medida en que piensa” (Heidegger, M. *Carta sobre el Humanismo*. p.16). De esa sentencia, vemos que su fundamentación implica que “el pensar se deja reclamar por el ser para decir la verdad del ser. El pensar lleva a cabo ese dejar. Pensar es: l’engagement par l’Être pour l’Être” (Heidegger, M. *Carta sobre el Humanismo*. p.16). Esta última frase, François Fédiér la entiende como *pensar es el compromiso con el ser*. Por otro lado, Helena Cortés y Arturo Leyte la entienden como *pensar es el compromiso por el ser para el ser*. Bajo ambas, vemos un movimiento ontológico en donde el pensar *deja* y al mismo tiempo *se deja*: “Hay un *dejar* y un *dejarse*. El pensar realiza este «*dejar*» que es un «*dejarse*» (...) que el pensar sea la realización de este «*dejar*» [este dejar que *se* deja tomar, por la palabra del ser, en el acceso de esta palabra que se dirige al ser pensante], eso da a *{laisse}* entender que hay una profunda relación entre pensar y *Gelassenheit*” (Fédiér, François. *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger*. p.35-36). La actitud de -sí- y -no- con los objetos del mundo técnico, invita a soltar los límites del pensamiento calculador, y abrir la posibilidad para pensarlos desde otro registro, desde otro pensar: meditativo.

Con la actitud de *serenidad* entonces, decimos ‘si y no’ a los objetos técnicos: los usamos en la medida que nos facilitan ciertas tareas para el día a día, pero no generamos una relación de servidumbre y dependencia de ellos. Esta actitud sostiene una visión no-técnica, un modo de pensar no-técnico. La *Gelassenheit* es condición de posibilidad, en tanto que actitud, para inaugurar una nueva manera de pensar que no es opuesta al pensar calculador, sino que se enmarca en otro registro del pensar y que tampoco se cierra a más modos de pensar¹⁰.

En el mundo técnico hay un *sentido* (*Sinn*) que nos está oculto o velado constantemente. Ese sentido oculto (*Ge-stell*) nos oculta el ser y nos oculta la verdad del ser en tanto que *aletheia*. El sentido se oculta en la medida que viene a nuestro encuentro: el ser se muestra y se retira simultáneamente. Este rasgo fundamental de *mostrar-retiro*, es lo que se denomina misterio o secreto (*Geheimnis*). El nuevo suelo (*Boden*) y fundamento (*Grund*) que inaugura el pensamiento meditativo (*besinnliche Nachdenken*), se traduce por un lado en una apertura al misterio (*Offenheit für das Geheimnis*) y, por otro, como una actitud de serenidad (*Gelassenheit*) para con las cosas y objetos del mundo técnico.

¹⁰ Volviendo a la relación entre *pensar* y *Gelassenheit* atravesada por el *sentido*, anunciado en *Carta sobre el Humanismo*, vemos que el *compromiso* que se adquiere en ese *Besinnliche* o pensar lleno de sentido, “*«pide de nosotros que nos comprometamos» -dass wir uns einlassen*. No comprometernos con una doctrina o con un ideal; sino más bien, comprometerse a dejar manifestarse algo «tal que en sí, a primera vista, no se armoniza de ningún modo aún» -solches; was in sich dem ersten Anschein nach gar nicht zusammengeht. Él pide, pues, que nosotros nos expongamos allí; más exactamente aún: que nos dejemos exponer allí” (Fédier, François. *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger*. p.38). De este modo, la palabra *gelassen*, a partir de su prefijo *ge-* habla sobre una *reunión*, algo que se *agrupa*, para llevar a cabo el hecho de dejarse requerir por el ser. Por ese motivo no se puede pensar la *Gelassenheit* desde un abandono con la cosa u objeto. Por el contrario, es *compromiso* para-con ella. Su condición *ex-stática* no ubica al sentido como un elemento céntrico, sino más bien como un *medio* (*Mitte*) desde donde el cuál se despliega en su *llenado*. Un *medio* en su forma de *intimidad* (*Innigkeit*) que atraviesa tanto al *pensar* como a la *Gelassenheit* no como si estuviesen uno junto a la otra, sino más bien, están aunados (*Einige*) y atravesados por el sentido, que, en su acción de *llenar*, se muestra como *Besinnung*.

Análisis a *Camino de campo (Der Feldweg)*, de 1949

Diez años antes de la publicación de *Gelassenheit*, Heidegger anuncia *Der Feldweg*, traducido de diversos modos: ‘el camino del campo’, ‘él sendero del campo’, ‘él camino en el campo’, ‘camino de campo’. La primer particularidad que notamos en modesto texto es que no dice relación con un campo ni camino en particular ubicado geográficamente en alguna parte¹¹. Este *Feldweg* se presenta ontológicamente en relación con nuestro modo de habitar el mundo y su relación con el ser. El camino de campo se presenta cercano a cualquier hombre que lo desee encaminar. En este sentido, no estará más cercano al investigador erudito sobre ciertas materias, ni más alejado de los hombres con poca escolaridad; el *Feldweg* “permanece tan cercano al paso del pensador como al paso del campesino” (Heidegger, 2002, p. 2)

En este camino de campo, la encina (*Eiche*) es quien habla por él y lo hace desde el crecimiento (*wachsen*). En el *Feldweg* no hay nada estático, está todo en constante movimiento (*Wegung*) y cambio (*wechsel*). De ahí que la ejecución del crecimiento (*wachsen*), sea simultáneamente cambio (*wechsel*), es decir, una puesta en camino (*Weg*). La relación del campo con el *Feldweg* recae en una cercanía (*Nahe*) que siempre es distinta en cada caso. De este modo podemos hablar de un tipo de esencia del camino de campo, en el sentido que la esencia (*Wesen*) es movimiento (*Wegung*). Solo de este modo, el *Feldweg* puede recoger todo lo que tiene su ser en torno a él -su esencia- y entrega a quien *pase por su camino*, lo que le pertenece, es decir, otorga la posibilidad de mundo. Y es capaz de

¹¹ En *Epílogo a la conferencia la cosa*, Heidegger nos aclara que: “el pensar del ser, en cuanto corresponder [*Entsprechen*], es un caso demasiado errante, que no quiere ser un camino de salvación y que no aporta ninguna nueva sabiduría. El camino es, a lo sumo, un camino de campo [*Feldweg*], un camino sobre el campo, que no solo no habla de renuncia, sino que ya ha renunciado, esto es, a la pretensión de una teoría obligatoria y una realización cultural valedera o a un hecho del espíritu” (Heidegger, M. *Epílogo a la conferencia la cosa*. p.153).

abrir mundo a quien lo en-camine, porque aquel peregrino, se halla dispuesto o abierto (*öffnen*) al llamado (*Zuspruche*) que le reclaman (*Anspruche*) el Cielo inmenso, y la Tierra oscura que debe proteger. Si el hombre es capaz de corresponder (*Entspricht*) al llamado de ambos -al llamado de la cuaternidad (*das Geviert*)¹²-, entonces es posible que algo crezca y florezca, pues “todo lo florecido solo florece si el hombre está igualmente disponible, tanto a la llamada del cielo altísimo como, al mismo tiempo, acogido bajo la protección de la tierra que lo porta y sostiene” (Heidegger, 2002, p. 3)

En suma, el camino de campo, en su despliegue, implica una puesta en movimiento de él mismo con su propio campo y los peregrinos que lo transitan¹³. La posibilidad de crecimiento se permite tanto para las cosas como para los hombres que lo en-caminan. Se hace patente una actitud de serenidad (*Gelassenheit*) para con las cosas en ese ‘si y no’ en torno a la relación técnica que se tiene con las cosas y la meditación que se espera de esa relación.

Campo y camino nunca son los mismos, al igual que las estaciones del año, nunca se presentan de la misma manera. Ambos en sintonía con Cielo y Tierra -que resuena en la cuaternidad-, *crean* mundo. Campo y camino contienen lo simple (*Einfache*)¹⁴, es decir, la posibilidad del silencio meditativo como apertura de *lo más grande*, es decir, del ser, pues “[e]n lo no hablado de su habla, [...] Dios llega a ser verdaderamente Dios” (Im Ungesprochenen ihrer Sprache ist Gott erst Gott) (Heidegger, 2002, p. 4)

¹² Cuando Heidegger menciona el *altísimo* lo hace en referencia a lo *Divino*. El hombre que es interpelado corresponde a los *Mortales*. *Cielo inmenso* y *Tierra oscura* completan la *cuaternidad*.

¹³ Recordemos que en *Ciencia y meditación*, Heidegger anuncia el mismo ejercicio de retorno o remisión propuesto acá: “A través de la meditación, así comprendida, llegamos propiamente allí donde, sin tener experiencia ni transparencia, ya moramos largo tiempo” (Heidegger, M. *Ciencia y meditación*. p.111)

¹⁴ Una simplicidad que no degrada solo es capaz de realizar un pliegue interno que lo concentra a lo mínimo, pero lo abre a la posibilidad de desplegarse a lo máximo -al ser-.

Aquel que camina el campo, debe estar abierto o dispuesto a corresponder con el llamado que le hace la cuaternidad, lo que se traducirá en una manera de crecer o florecer. En este sentido, atender al llamado del camino de campo, implica escuchar un determinado silencio (*Stille*) y el hombre debe estar abierto y dispuesto a ‘escuchar meditativamente el silencio’, ese es el habla o lenguaje (*Sprache*) del camino de campo.

Con el peregrinar en el camino de campo, el caminante logra tomar conocimiento o hacerse consciente de la alegría (*Heiterkeit*), elemento que basta para seguir recorriendo el sendero¹⁵. El sonido del silencio resuena armónicamente como eco en todo el campo por caminar. En sus senderos se esparce el silencio que guarda en lo simple la riqueza de ser posible como un todo. Un silencio que amerita ser escuchado. Un silencio que llama e interpela al ser.

En la conferencia *El habla (Die Sprache)* de 1950, Heidegger sostiene que el mundo es la cuaternidad (*das Geviert*), es decir, que las cosas son aquellas que se reúnen en la cuaternidad¹⁶. Las cosas fluyen al mundo, y el mundo fluye hacia las cosas. El hombre debe aprender a habitar, a morar entre las cosas (y no entre entes). En este sentido, el hombre está *en camino* a ser el habitante en su propia peregrinación hacia la muerte. En los senderos oscuros el poeta o pensador, logra ver la intimidad entre

¹⁵ Aunque puede mostrarse como *melancolía* en primera instancia, ya que al estar arrojados al camino, yectos sin un de dónde ni hacia-dónde, eso puede producirnos confusión. En *La esencia del habla (1957-58)* se nos comenta a propósito del análisis al poema de *Stefan Georg -La palabra-* que: el *aprendizaje triste* de su renuncia (de que la cosa pueda ser, incluso faltando la palabra), no es en absoluto una melancolía, es por el contrario, es la verdadera alegría que se presenta, y simultáneamente se retira. El poeta en su renuncia no pierde nada, al contrario, *hace* la experiencia con el habla que buscaba. La experiencia con la palabra no podría hacerse si no es por la *tristeza*. Hacer una experiencia con el habla, implica un sufrimiento o dolor, debido a que asumimos el costo del desborde que nos produce entrar en relación auténtica con aquello que sostenemos del llamado (*Zuspruch*). Vemos que en *Der Feldweg (1949)*, ya se tenían a la vista los elementos de *renuncia* y *melancolía/alegría* como algo positivo.

¹⁶ Reunión como la que *acontece* en el habla.

mundo y cosas, en que las cosas gestan mundo y el mundo permite que las cosas sean. Y estar en ese determinado camino, pareciera ser el correcto si pretende llegar a la esencia del habla, o sea, descifrar ontológicamente que ‘el habla habla como lo sonoro del silencio’¹⁷ (*Die Sprache spricht als das Geläut der Stille*). Esa calma que permite el término ‘plenitud’ del cosear de la cosa, y el mundear del mundo, es lo que permite propiamente el despliegue del hablar del habla ante el cual siempre estamos tras él. O, dicho de otra forma, lo que resuena en el silencio es la posibilidad del acontecimiento (*Ereignis*). Aquí aparece nuestra segunda hipótesis: el *pensar* que piensa el sentido, es decir, el meditativo, exige hacerlo desde el silencio de lo simple.

Análisis a la carta *Acerca de lo «Kuinzige» (Das «Kuinzige»)*, de 1954¹⁸

Heidegger afirma que la esencia de aquel llamado (*Zuspruch*) al cual debemos corresponder, está marcado por el habla (*Sprache*) del camino de campo. ¿Quién es el habla? ¿El agua? ¿El mundo? ¿Dios? Pareciera que todo intento de habla invita a un tipo de renuncia (*Verzicht*). Renuncia que no quita, sino más bien otorga la potencia inagotable de lo simple (*Einfache*)¹⁹, que nos sitúa ontológicamente en un comienzo, en un *originario* punto de partida.

En *Der Feldweg*, el párrafo que habla sobre lo *Kuinzige*, vemos dos traducciones que podemos analizar: una de Carlota Rubies (Editorial Herder - 2012), y otra de Olegario González de Cardedal (Editorial Trotta - 2002). Estas son:

¹⁷ El habla habla como lo sonoro de la calma (F. Soler); El habla habla en tanto que son del silencio (I. Zimmermann); El habla habla como lo sonoro de la paz (F. Camino).

¹⁸ En el epílogo a *Camino de campo*.

¹⁹ Como dice Heidegger en el análisis al poema *La Palabra* de Stephan Georg en *La esencia del habla* (1957-58): Se *renuncia* a su conceptualidad propia del pensamiento calculador.

En el aire del camino de campo, que cambia según las estaciones, madura la sabia serenidad con un mohín que, a menudo, parece melancólico. Este saber sereno es lo «Kuinzige»-. Quien no lo tiene no lo obtiene. Quienes lo tienen, lo obtuvieron del camino de campo- En su senda se encuentran la tormenta de invierno y el día de la siega, coinciden lo vivaz y excitante de la primavera con lo quedo y feneciente del otoño, están frente a frente el juego de la juventud y la sabiduría de la vejez. Pero todo rebosa serenidad al unísono, cuyo eco el camino de campo lleva calladamente de aquí para allá (Traducción de Carlota Rubies).

En el aire del camino de campo, que va cambiando a lo largo del año, crece la alegría que sabe de verdad y cuyo gesto con frecuencia aparece melancólico. Este saber alegre es «lo útil para nada y necesario para todo». Quien no lo tiene, ése no lo alcanza. Los que lo tienen, lo tienen recibido del camino del campo. Andando por su sendero, se encuentran la tormenta del invierno y el día de la cosecha; se cruzan lo conmovedor y despertante de la primavera con el desasido morir del otoño; se miran cara a cara el juego de la juventud y la sabiduría de la vejez. Sin embargo, todo queda gozosamente serenado en una única consonancia, cuyo eco esparce con su silencio el camino del campo en todas sus direcciones (Traducción de Olegario González de Cardedal).

Si bien estamos frente a dos traducciones complejas, la palabra *Heiterkeit* sería mejor conservarla como ‘alegría’ en vez de ‘serenidad’, ya que, para esta última, hemos remitido el término *Gelassenheit*. ‘Alegría’, en este contexto, no refiere a una emoción o sentimiento emanada de un momento psicológico determinado, sino que -ontológicamente- está ligada a los templos anímicos del Dasein. Este conocimiento (*Wissen*) alegre (*heitere*) no opera desde una lógica epistemológica cognoscible, sino más bien en un orden fenomenológico-hermenéutico; es lo que crece o florece en el camino del campo. El campo yermo cosecha este conocimiento que retorna al ser, en son de alegría. La dimensión espacial, o posibilidad de mundo que abre este conocimiento alegre es el que permite pensar el término *Kuinzige*, como aquello que ‘es útil para nada, y necesario para todo’. No es útil para una uso concreto -asociado al pensamiento calculador, sino más bien, se asocia con el modo de pensar que piensa desde lo simple (*Einfache*), es decir, lo mínimo con posibilidad de desplegarse en su potencia a lo máximo. Precisamente en ‘su eco silencioso del camino de campo’ (*dessen Echo der Feldweg Schweigsam*),

lo contenido en ese silencio (relación con *Stille*), es una manera de habla (*Sprache*). Es decir, el camino de campo habla en tanto que su silencio despliega la potencialidad de lo simple. Concebimos, en esto, la tercera hipótesis de esta investigación: un pensar que supera el pensar-calculador, es decir, el meditativo que piensa el sentido del ser y lo hace desde el silencio de lo simple, conserva en él lo *Kuinzige*, que libera -en un ejercicio del verbo *lassen*- al propio pensar, en tanto que no tiene pretensiones de objetivos y resultados científicos, ni espera algo concreto a cambio de su conocimiento alegre. Pero en esa liberación, no queda al abandono, pues es lo único ontológicamente necesario para que florezca necesariamente el pensar en el campo yermo.

Heidegger aclara en *Acerca de lo «Kuinzige»*- carta escrita a un Doctor en 1954- que el término *Kuinzige* se refiere a la preponderancia de alegría y melancolía respecto a lo habitual o acostumbrado que tenemos de estos términos. desmontares una concepción en que se desmontan dichos conceptos, no entendiéndolos como opuestos, sino como posibilidades de renuncia según lo que ya vimos con anterioridad a propósito del poema de Stefan Georg. Según Heidegger, lo *Kuinzige* -abreviatura del término *Keinnutzi*- No refiere a lo inútil en el sentido de que no sirva para nada, sino que es lo no-útil, en el sentido que no sirve para ninguna utilidad concreta. Lo *Kuinzige* expresa una inclinación hacia la relación de personas y cosas en una espacialidad determinada llamada 'mundo' -que ha sido otorgada por el camino de campo a quienes decidan en-caminarlo. Lo *Kuinzige* se presenta como una 'preocupación'²⁰ de aquella relación, pero que su afán de permanecer en lo impenetrable de dicha relación, sin ser consciente de aquello, no debe llevar a pensar que el término se sitúa por encima de la relación 'personas-mundo-cosas',

²⁰ Relación con el concepto *Sorge*.

sino más bien -volviendo al verbo *lassen*- los libera y protege, los cuida y deja-ser.

Conclusiones: hacia ¿Qué significa pensar? (*Was heisst denken?*) de 1951-1952

El análisis hasta ahora nos ha asegurado una base conceptual desde donde poder comenzar a leer las clases de *¿Qué significa pensar?* (1951-1952). Lo que sigue en las conclusiones, es analizar qué elementos tener a la vista de este texto, según lo expuesto hasta ahora.

El título del texto en alemán dice: *Was heisst denken?* Una primera interrogante es ¿por qué Heidegger cambia las palabras *Denken* y *denken* en su título? Según hemos analizado, las ideas de movimiento (*Bewegung*) y camino (*Weg*) son fundamentales en la investigación ontológica ex-céntrica, pues el ser nunca es estático, siempre está en movimiento. En este contexto, entender el pensar como un sustantivo tiende a ‘inmovilizar’ el término si se reduce su comprensión a una dimensión estricta y puramente conceptual. Por el contrario, al hacer predominante su dimensión de verbo, el pensar posee un despliegue ontológico, cuyo ejemplo primero correspondería a su condición de meditar.²¹

El otro elemento que debemos resaltar es en el uso de la palabra *heisst*. Si bien en la ‘*Segunda Parte. Semestre de verano de 1952*’ desarrolla en profundidad su idea, es importante anunciar que dicho *heisst* debe ser entendido en su sentido pre-eminente, como aquello que ‘llama a pensar’, aquello que ‘manda a pensar’. Su particularidad está en que refiere el modo acusativo, lo que implica que. estamos constantemente interpelados por el pensar. En este sentido, Heidegger no busca definir la palabra *Denken*, sino que con él refiere a la operación de una meditación que se despliega en lo que de suyo nos interpela. De ahí

²¹ Ver NOTA 2: se da el mismo juego de palabras entre «*Wesen*» y «*wesen*».

entonces que seamos los humanos los que 'pensamos', pero sin ser dueños del pensamiento. Considerando en esto el verbo «*lassen*», el pensar en tanto que *Sein-lassen*, deja-ser al *heisst*, es decir, suelta los límites de la gramatología -pensar calculante. El pensar deja de pensarse en pos de una utilidad (pensar es *Kuinzige*).

El rol de la palabra *heisst*, entonces, es un 'nombrar',. no desde su uso cotidiano, como si el nombre fuese un adorno de una cosa -la objetivación de la cosa nombrada no basta-, sino en su sentido ontológico; este *heisst* como 'decir', 'llamar', 'mandar', mueve una experiencia que impulsa a la intimidad entre pensar y ser. El *heisst* por lo tanto, ' nombra'. En la conferencia *El habla* (1950), Heidegger menciona que nombrar quiere decir invocar (llamar): "[e]l nombrar no reparte títulos, no aplica palabras, sino que invoca en la palabra. El nombrar invoca. El invocar acerca más a lo invocado por él" (Heidegger, 1990, p. 132) Es decir, el nombrar no es un 'rodear palabras', sino un 'llamar las cosas a palabra'. Esto, no en un sentido de almacenar aquello que ha venido a palabra, sino que, en su ejecución, el nombrar llama a palabra o invoca a presencia, aquello que no ha sido invocado, es decir, que venga a presencia desde la ausencia. El nombrar llama -con el invocar- desde la ausencia a la cercanía²², trae a presencia²³.

Si el pensar es una manera de interpelación del ser, podemos afirmar que cuestionar el pensar es cuestionar el ser del hombre: cuestionamos aquello que arrastra la conceptualización del sujeto moderno Y, en ese cuestionamiento, sale a la vista que el ser se muestra y se retira.

²² Este tránsito no hay que entenderlo en términos geométricos, no se trata de una distancia espacial calculante de la cercanía o lejanía.

²³ *Presencia* y *Ausencia* se relacionan, ya que en la presencia podría haber ausencia: una presencia no invocada. Como en toda la obra heideggeriana, el despliegue de des-ocultar, implica también un cierto ocultar.

La invitación de Heidegger es a que no pensemos el pensar en el sentido de transformar el pensar en un objeto de investigación con resultados que sigan un modelo científico, sino más bien meditar sobre el pensar, es decir, generar una ‘experiencia’²⁴.

Al comienzo, en el análisis de *Gelassenheit* ya anticipábamos que la meditación, es decir, el pensar que piensa el sentido, es un ejercicio que -si bien no es de carácter reflexivo introspectivo- es tarea de cada uno sin importar grados de estudios adquiridos. Es la relación de uno mismo con el camino de campo. De acuerdo con esto, la palabra *heissen* nos pone en camino hacia una nueva manera de pensar el *heisst*, no con la orientación a alcanzar una determinada definición, sino en tanto interpelación al ser. Aquello que nos llama a pensar, exige que lo pensemos y nos pone en meditación. Podemos afirmar entonces, que aquello que nos encamina en el camino de campo yermo es el mismo ser. El *heisst* ya no nombra una

²⁴ En *la esencia del habla* – 1957/58, Heidegger nos menciona que el objetivo de su análisis es hacer una experiencia (*erfahren*) con el habla. La experiencia con algo implica que ella nos aborda y en cierto sentido también nos desborda. Para nuestro autor, *hacer* una experiencia, no se trata de una acción voluntaria o un simple acontecimiento, sino que implica un *sufrir*, un *padecer*. A fin de cuentas, una renuncia. *El habla nos acaece como experiencia*. Hacer una experiencia con el habla, experimentar con el habla, implica dejarnos abordar en lo propio de la interpelación (*Zusprache*) del habla, entrando y sometiéndonos a ella. En *Construir habitar pensar* – 1951, se menciona que “Entre todos los alientos [*Zusprache*] que nos podrían llevar desde nosotros mismos con el hablar [*Sprechen*], es el habla [*Sprache*] el más elevado y, por doquier, el primero” (Heidegger, M. *Construir habitar pensar*. p.126). Vemos entonces que la interpelación juega un papel decisivo en el hablar del habla. En este sentido, la experiencia con el habla no solo conecta con su esencia, sino también con su propia existencia. *Hacer* una experiencia con el habla, lejos de ser una actividad de adquirir conocimientos respecto al habla, digno de un pensar científico (metalingüística), es por el contrario “en las experiencias que hagamos con el habla, el habla misma se lleva la habla” (Heidegger, M. *La esencia del habla*. p.144-145). Con apoyo en el poema de *Stefan Georg* – *La palabra*, Heidegger toma los versos: «Así aprendí triste mi renuncia: / Ninguna cosa sea donde falta la palabra». Dicho «sea» opera como una renuncia a la idea de que una cosa es, incluso cuando falta la palabra. En la renuncia hay una apertura a una nueva relación entre cosa y palabra. Bajo esto último, a partir de la *renuncia* (de que la cosa pueda ser incluso cuando falte la palabra), el poeta ha hecho entonces una *experiencia* con el habla: el aprendizaje triste de su renuncia no es en absoluto una melancolía, por el contrario, es verdadera alegría que se *presenta* y se *retira*. En dicha renuncia él no pierde nada, solo *hace* la experiencia que buscaba. La experiencia con la palabra no podría hacerse si no es por la *tristeza*. Dicha tristeza, sufrimiento o dolor, es debido a que se asume el costo del desborde que implica entrar en una auténtica relación con aquello que sostenemos de la interpelación (*Zusprache*).

definición, sino que interpela sobre el ser, nos llama a pensar, trae a palabra.

Todo lo expuesto hasta ahora recae sobre la famosa sentencia: “[l]o que más merece ser pensado en nuestro tiempo problemático es el hecho de que no pensamos” (Heidegger, 2005, p. 17) A qué tendríamos que atribuir el hecho de que todavía no pensamos? ¿Al hombre?, ¿a una negligencia humana?, ¿a un descuido? El hecho de que ‘no pensamos’ se debe a que las modalidades del ser son esencialmente el de mostrarse y retirarse. Nuestro tiempo problemático, es decir, el que está dominado por el pensar calculador técnico, ha generado en nosotros la huida del pensar, como vimos en *Gelassenheit*²⁵. En dicha huida, todavía nos mantenemos en un área del pensar que no medita respecto al sentido, sino que lo hace en términos convenientes para sus utilidades concretas (en tanto *Ge-stell* por ejemplo, como esencia de la técnica moderna). Es en este contexto que entendemos la discutida sentencia de Heidegger ‘la ciencia no piensa’: no piensa, ya que sus objetivos no van por la misma vereda de un pensar meditativo que vaya tras el sentido. Heidegger no está buscando desprestigiar ni mirar en menos los aportes de las ciencias; el problema no es con la técnica ni con la ciencia, el problema es más bien con el pensar técnico que se cree como único posible, pues

La esencia de la técnica no es, en absoluto algo técnico. Por eso, nunca experimentaremos nuestra relación con la esencia de la técnica, mientras nos representemos y dediquemos solo a lo técnico, para apegarnos a ello o para rechazarlo [...]. Más duramente estamos entregados a la técnica cuando la consideramos como algo neutral; pues esta concepción, que tiene hoy día gran aceptación, nos vuelve completamente ciegos para la esencia de la técnica (Heidegger, 2017, p. 75).

En el modo de pensar computante no hay meditación, es mero cálculo y

²⁵ También visto en *Construir habitar pensar*, en donde el *construir-habitar* oculta al *habitar* mismo.

Esta huida ante el pesar es la razón de la falta de pensamiento. Esta huida ante el pensar va a la par del hecho de que el hombre no la quiere ver ni admitir. El hombre de hoy negará incluso rotundamente esta huida ante el pensar. Afirmará lo contrario. Dirá -y con todo derecho- que nunca en ningún momento se han realizado planes tan vastos, estudios tan variados, investigaciones tan apasionadas como hoy en día (Heidegger, 2009, p. 18).

No obstante, una característica del huir del pensar es el hecho de que aquello que ha de pensarse, siempre se sustrae: el ser, de algún modo, siempre se sustrae, se aleja, se escapa. Esa es la razón por la cual el ser no sea aprehensible conceptualmente (*Begriff*). Como veíamos en el poema de Stefan Georg, se renuncia a la conceptualización, a la definición, a la categorización: se renuncia al sujeto moderno²⁶. Por eso es necesario un salto en el pensamiento. El salto como superación de aquel pensar calculador, hacia una pensar meditativo. El camino de campo 'señala lo que se sustrae', es decir, el ser. En la meditación del sentido, el hombre se ve atraído hacia lo que se sustrae (el ser) y, lejos de tomarlo, aprehenderlo o representarlo, ha de conformarse con 'señalar' lo que se sustrae: somos un signo en el camino hacia lo que se sustrae. ¿Qué somos? "Somos un signo que no significa nada"²⁷. Apuntamos una huella o rastro de lo que se sustrajo y alejó para nuestra representación moderna.

En definitiva, lo que merece ser pensado -y que todavía no pensamos- no ocurre porque no nos hayamos dirigido suficientemente a lo que merece ser pensado, sino que aquello merecedor de ser pensado siempre se sustrae, se retira, se aparta de nosotros y -con nuestras

²⁶ En atención a *Epílogo a la conferencia la cosa*, Heidegger nos aclara lo siguiente respecto al quiebre con la tradición que arrastramos respecto a pensar el ser: "Pensar, como está a la base de la conferencia (*Das Ding: La cosa*), no es ningún mero representar algo existente [*Vorhandene*]. "Ser" no es, de ninguna manera, idéntico a realidad o a lo real que acaba de ser constatado. Ser tampoco está en oposición, de ninguna manera, a no-ser-ya o a no-ser-todavía (...). En el pensar del Ser jamás es re-presentado solo algo real y esto representado entregado a lo verdadero. Pensar "Ser" quiere decir: hablar sacando la palabra de la interpelación [*Anspruch*] de su retirarse [*Wesen: esencia*]. Tal hablar [*Entsprechen: corresponder*] se origina en la interpelación y, a su vez, un entrar en su lenguaje [*Sprache*]" (Heidegger, M. *Epílogo a la conferencia "la cosa"*. p.152).

²⁷ Traducción de Holzapfel, Cristóbal de: *Ein Zeichen sind wir, deutungslos*.

facultades- lejos de aprehender, representar o conceptualizar aquello, solo podemos apuntarlo, señalarlo.

Generar una experiencia del pensar, nos demanda como tarea individual una actitud de serenidad para con las cosas u objetos de la técnica moderna. Dicha actitud constituye un quiebre con el modo de pensar predominante de nuestra época, el pensar calculador, lo que nos conduce a pensar el pensar desde otro registro, un pensar que medite sobre el sentido, es decir, seguir el camino que un asunto ya ha tomado por sí mismo. El camino de campo con la inmensa potencia de lo máximo en aquello mínimo se presenta como posibilidad desde lo simple, como regalo y agradecimiento a los transeúntes en son de otorgar mundo. Dicha experiencia del sendero permite brotar un conocimiento alegre al modo de lo *Kuinzige*, que no busca utilidades concretas, sino un cuidado o protección en la relación del hombre con el mundo²⁸. Todo lo anterior puede ser entendido como modalidades del pensar, en el sentido que la aplicación de uno pone en marcha todo las demás. No hay una secuencia lineal, sino que en un juego co-originario, se desarrollan simultáneamente. En este sentido entonces, llegamos al pensar que -a partir de un llamado o mandato, al modo de interpelación del ser- genera una experiencia del pensar. Las barreras gramatológicas se quiebran y el ser queda al descubierto en lo que es: retiro, huida, sustracción. Entonces podemos dar un salto al pensar a partir de una superación del pensar técnico, es decir, renunciando a aquello que desde los griegos en adelante se ha

²⁸ Heidegger se refiere en muchas ocasiones respecto a los modos del *cuidado*. La hipótesis que recorre toda su obra es que *el ser debe ser cuidado*. Esto se manifiesta por ejemplo en *Ser y Tiempo* con la idea de *Sorge*. En *Construir habitar pensar*, la esencia del habitar es el cuidado del ser. En *De la esencia del habla*, el habla procura la protección del *Ereignis*, esa mismidad (*Das Selbst*) (no igualdad) entre *pensar y ser* que mueve toda la meditación occidental -desde Parménides: *pues es lo mismo pensar que ser*- en adelante. En *Carta sobre el Humanismo*, *el lenguaje es la casa del ser*, y los poetas y pensadores son quienes la custodian. Dicha guarda consiste precisamente en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos la llevan al lenguaje y allí la custodian.

supuesto como verdadero: ente es ser. En suma, el hecho de que todavía no pensamos aquello que merece ser pensado, es porque el análisis no debe tener como objeto de investigación el pensar en tanto que concepto, sino que -desde una perspectiva fenomenológico-hermenéutica- ha de constituir una experiencia. Solamente a partir de este nuevo registro podemos comenzar a meditar sobre la sentencia que recorre todas las clases de invierno y verano de 1951 y 1952 en la Universidad de Friburgo de Brisgovia: “Lo que más merece pensarse en nuestro tiempo problemático es el hecho de que no pensamos”.

Referencias

- Fédier, François. (2017). *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger*. Edición: Jorge Acevedo Guerra. Ediciones Diego Portales. Santiago, Chile.
- Heidegger, Martin. (1990). *El habla*. En: De camino al habla. Traducción: Ives Zimmermann. Ediciones Del Serbal. Barcelona, España.
- Heidegger, Martin. (1990). *La esencia del habla*. En: De camino al habla. Traducción: Ives Zimmermann. Ediciones Del Serbal. Barcelona, España.
- Heidegger, Martin. (2002). *Camino de campo*. Traducción: Olegario González de Cardedal. Editorial Trotta. Madrid, España.
- Heidegger, Martin. (2005). *¿Qué significa pensar?*. Traducción: Raúl Gabás. Editorial Trotta. Madrid, España.
- Heidegger, Martin. (2009). *Serenidad*. Traducción: Ives Zimmermann. Ediciones del Serbal. Barcelona, España.
- Heidegger, Martin. (2012). *Camino de campo*. Traducción: Carlota Rubies. Editorial Herder. Barcelona, España.
- Heidegger, Martin. (2015). *Ser y Tiempo*. Traducción: Jorge Eduardo Rivera. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

- Heidegger, Martin. (2016). *Carta sobre el Humanismo*. Traducción: Helena Cortés y Arturo Leyte. Editorial Alianza. Madrid, España.
- Heidegger, Martin. (2017). *Ciencia y meditación*. En: Filosofía, Ciencia y Técnica. Traducción: Francisco Soler y Jorge Acevedo. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- Heidegger, Martin. (2017). *Construir habitar pensar*. En: *Filosofía Ciencia y Técnica*. Traducción: Francisco Soler y Jorge Acevedo. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- Heidegger, Martin. (2017). *Epílogo a la conferencia "la cosa"*. En: Filosofía, Ciencia y Técnica. Traducción: Francisco Soler y Jorge Acevedo. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- Heidegger, Martin. (2017). *La pregunta por la técnica*. En: Filosofía, Ciencia y Técnica. Traducción: Francisco Soler y Jorge Acevedo. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- Heidegger, Martin. (2017). *Seminario de Le Thor*. En: Filosofía, Ciencia y Técnica. Traducción: Francisco Soler y Jorge Acevedo. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 2017